

Evocación agradecida y esperanza

*PASCUAL MAYMÍ PONS**

Hoy es un día de júbilo: **celebramos los 50 años del Instituto Pontificio San Pío X (ISPX, en forma abreviada).****

Vamos a formularnos brevemente algunas preguntas:

- ¿Cómo comenzó todo?
- ¿Cuál fue el desarrollo ulterior?
- ¿Cuáles han sido los ejes fundamentales?
- ¿Qué repercusiones concretas podemos destacar?
- ¿Qué hay del futuro?

La raíz primera

Sabemos que la catequesis escolar es un ministerio eclesial de grandísima importancia, sobre todo en el ámbito de la escuela cristiana. Los religiosos educadores han sido fundados precisamente para esto. Y necesitan, por supuesto, una formación adecuada, incluso a nivel superior

Ahora bien, en los años 40 esta formación específica no existía. No bastaba ni basta la teología científica de las universidades. Ya en 1936 dijo Jungmann que la catequética es distinta de la teología científica porque una cosa es anunciar la fe y otra estructurarla intelectualmente; de ahí la aparición de la teología kerigmática, con todo el revuelo que entonces supuso.

* Profesor del Instituto Superior San Pío X.

** Conferencia pronunciada el 11 de octubre de 2005, con motivo de la inauguración del cincuentenario del Instituto San Pío X.

Tampoco bastaba ni basta la catequesis parroquial porque la escuela cristiana, a pesar de sus frecuentes crisis de identidad, tiene una personalidad propia y muy especial: debe ser síntesis de cultura y vida cristiana, porque la persona es unidad indisoluble y porque sin madurez humana no cabe madurez en la fe. No sólo instrucción, sino sobre todo educación. La ciencia es objetiva, impersonal, universal; la educación, por el contrario, es eminentemente autoimplicativa, «subjctiva», individualizada..., lo mismo que el arte y la poesía, y lo mismo que la fe y la religión. No sólo salvar el alma, sino al hombre entero, tal es el objetivo de la escuela cristiana.

Pues bien, el H. Guillermo Félix, fundador de este Centro, repetía con toda nitidez que nadie forma al catequista escolar, a nivel universitario¹. A esto se añadían además algunas dificultades². De ahí su decisión clarividente y arriesgada: crear un centro superior adecuado (en el fondo, era algo muy parecido a la intuición fundamental de san Juan Bautista de La Salle).

Así nació el Instituto Superior San Pío X, como consta clarísimamente en los textos históricos principales³. Empieza, pues, la difícil aventura de crear un centro superior en cuyo escudo se leerá precisamente esta divisa: «*Instaurare omnia in Christo per scholam*».

Desarrollo ulterior

Sería ingenuo pretender resumir 50 años. Limitémonos a algunos apuntes históricos: Lo primero (desde 1949) consistió en preparar a los futuros profesores: especialistas en Pedagogía y Psicología (procedentes, sobre todo, de la Universidad Complutense de Madrid) y especialistas

¹ Guillermo Félix, «Comentario» [a los Estatutos de 1965], *Sinite* 6 (1965), p. 357.

² Cf. la respuesta del cardenal Valerio Valeri, *Sinite* 1 (1960), p. 7 y s.

³ Saturnino Gallego, «El nuevo Instituto Pontificio "San Pío X" de Catequética y Ciencias sagradas», *Sinite* 1 (1960), pp. 216-223. - Íd., «El Instituto Pontificio "San Pío X" al servicio de la Iglesia», *Sinite* 22 (1981), pp. 13-44.

en Teología y Catequética (procedentes, sobre todo, de Roma, París, Lovaina y Bruselas).

Después había que crear las infraestructuras. Primero en Tejares-Salamanca (desde 1955); ahí fueron los comienzos entrañables y casi legendarios, junto al Tormes, nuestro amigo fiel y silencioso. Luego en Madrid, desde 1977 hasta hoy.⁴

Lo más largo y difícil fue conseguir el reconocimiento universitario. Hubo dos etapas: la etapa introductoria, de la mano de la Sagrada Congregación de Religiosos (en 1960, el ISPX es declarado Instituto Pontificio)⁵; la etapa definitiva transcurrió, por supuesto, de la mano de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades. Resultado: en 1965, el ISPX es solemnemente incorporado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca.⁶

⁴ El traslado a Madrid supuso reajustes (algunos muy dolorosos). Cf. J. M. Martínez Beltrán, «El Instituto San Pío X: realidad y proyecto», *Sinite* 22 (1981), pp. 325-338. – El n.º 132 de *Sinite* está consagrado a «25 años del Instituto San Pío X en Madrid», *Sinite* 44 (2003), p. 3 y ss.

⁵ Cf. el decreto correspondiente en *Sinite* 1 (1960), p. 129 y ss. Empieza así: «La Santa Sede se interesa solícitamente por la formación integral de los religiosos laicales que se dedican a la educación de la juventud, con el fin de que consigan la perfección de su peculiar estado, y obtengan los mayores frutos que cabe esperar del ministerio que la Iglesia les ha confiado».

⁶ Cf. el decreto «Sacrae catecheseos», los nuevos «Estatutos» y su «Comentario» (ya mencionado), en *Sinite* 6 (1965), pp. 341-364. Al mismo tiempo, el cardenal Pizzardo, de la Congregación de Seminarios y Universidades, escribió al Hno. Nicet-Joseph, Superior General de los Hermanos, lo siguiente: «Sentimos, además, la obligación de expresar a S. R. nuestra sincera gratitud porque S. R. y sus Hermanos han sabido poner a disposición de todos los Institutos religiosos laicales interesados, sin reserva alguna, y con sobrenatural espíritu de donación, este importantísimo centro de estudios catequísticos» (ibid., p. 363 y ss.). El acto solemne de incorporación tuvo lugar brillantemente el 10 de enero de 1966 (cf. *Sinite* 7 [1966], pp. 295-302). Antes de este final feliz hubo que vencer dudas, frialdades y oposiciones. Incluso se tanteó una posible incorporación a la Universidad de Comillas (que ya estaba organizando su traslado definitivo a Madrid). El rector contestó «aceptando de buen grado la incorporación del «San Pío X» en el caso de que Roma lo viera oportuno». Roma prefirió presionar sobre la Universidad de Salamanca (cf. S. Gallego, «El Instituto...», *Sinite* 22 [1981], p. 30 y ss.). Informado al respecto, el rector de Comillas, P. Apolinar Morán, comentó: «El Instituto Pontificio hubiera encajado muy bien en Comillas, conservando su fisonomía propia. Teníamos interés en colaborar con ustedes» (ibid., p. 32).

El artículo 2 de los Estatutos (1965) lo describe así:

«El fin del Instituto es preparar verdaderos peritos en ciencias religiosas y formadores de catequistas, y contribuir así a que el Ministerio de la Palabra alcance en la catequesis el necesario vigor que piden las actuales circunstancias, y a que la vocación de educador-catequista sea revalorizada en la Iglesia. A tal fin, impulsa las disciplinas catequísticas y los estudios de ciencias sagradas, y también los de las ciencias que sirven a la catequesis como auxiliares; promueve entre los alumnos el conocimiento de las fuentes y la práctica del trabajo científico, y los dispone para ejercer el magisterio» (cf. *Sinite* 6 [1965], p. 345).

El resultado fue una creación muy novedosa:

- Era el primer Instituto en su categoría («antes que ningún otro», dice «*Sacrae Catecheseos*», 1965)⁷; luego vendrán más.
- Destinado especialmente a los religiosos educadores y a los educadores-catequistas.
- Con prioridades específicas en los enfoques.
- Con titulación propia y currículo algo más breve (precisamente porque sus destinatarios necesitan dos carreras o formaciones, no sólo la teológica sino también la pedagógica).
- Además, el Instituto iba creando ya una rica biblioteca especializada en catequética.

Abrirse y multiplicarse. El ISPX ha estado siempre abierto a todos. Y además ha desarrollado una enorme labor complementaria⁸:

⁷ «La Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades ha seguido con benevolencia la vida del Instituto Superior de Catequética que los Hermanos de las Escuelas Cristianas, antes que ningún otro, y desplegando considerables esfuerzos, crearon en Salamanca en 1955, con el nombre y patrocinio de San Pío X, y que luego la Sagrada Congregación de Religiosos aprobó en 1960 y honró con el título de Pontificio» [el subrayado es nuestro].

⁸ Cf., p. e.: S. Gallego, «El Instituto "San Pío X"...», *Sinite* 22 (1981) pp. 36-43. – L. Varela, «Diez años del Instituto Pontificio "San Pío X" de Salamanca», *Sinite* 7 (1966), pp. 129-142. – J. Rodríguez Medina, «El Instituto "San Pío X" desde 1967-1976», *Sinite* 22 (1981), pp. 307-323.

- Cursos múltiples: de otoño, de verano, TECAD (Teología y Catequética a Distancia), Jornadas catequísticas, Jornadas educativas, SATE (Sesiones de Actualización Teológica para Educadores, desde 1971), Escuela de Verano, Cátedra de educación cristiana. Generalmente, la aceptación ha sido grande (algunos cursos tuvieron más de 300 alumnos, y alguna escuela de verano ha llegado a 1.600 participantes).
- Muchísimas conferencias en España y en el extranjero.
- Publicaciones pedagógicas y catequísticas: fichero catequístico, anuario catequístico, las publicaciones de Ediciones San Pío X, discos, materiales, etc. Varias revistas: *Apostolado Vocacional* (1954-75), *Apuntes* (1966-73) y, sobre todo, la revista *Sinite* (desde 1960). Notable éxito tuvo el *Cantemos al Señor* (con múltiples ediciones). Mención especial merecen los textos para la ERE, una colección francamente impresionante por su estructuración, riqueza y difusión.⁹

Habla, sobre todo, de la difícil reforma de los estatutos de las universidades eclesíásticas, a raíz del documento *Normae Quaedam*. Esto repercutió de lleno en los estatutos del ISPX: fue un proceso largo y difícil; se replanteó incluso la pervivencia y la modalidad del Centro; por fin los nuevos estatutos fueron publicados en 1973 y la celebración solemne tuvo lugar en marzo. – Para el 25 aniversario del ISPX, véase *Sinite* 22 (1981), p. 3 y ss. Para el acto académico correspondiente, cf. *Ibid.*, pp. 263-270; presidieron Mons. Tarancón, D. Juan Luis Acebal, rector, y D. Ricardo Blázquez, decano de Teología. En su intervención, el Sr. rector afirmó: «La Universidad no olvida el hecho de que entre sus centros filiales el Instituto San Pío X ostenta la primogenitura, y como sucede con los hijos primogénitos, siente por él un orgullo especial y un singular afecto y yo quiero, en su nombre, dejar constancia de ello en este acto. [...] El Instituto, justo es decirlo, ha sido un verdadero pionero de la enseñanza catequética en España» (pp. 265 y s.).

⁹ En lo relativo a publicaciones, véase en el n.º 100 de *Sinite* (tomo 33, 1992, p. 261 y ss, el desglose de la revista: nombres, hitos históricos, temáticas más estudiadas (la educación y la escuela cristiana, la catequesis, etc.); artículos del 1 al 99. – Amplísima información en A. Pérez Urroz, en sus artículos titulados «“San Pío X” y el movimiento catequístico español»: (I) sobre los textos de religión o ERE, *Sinite* 34 (1993), pp. 191-230; (II) sobre la formación permanente de los educadores de la fe, *Sinite* 34 (1993), pp. 701-713; (III) sobre las sesiones de actualización teológica para educadores (SATE, 1971-1989), *Sinite* 35 (1994), pp. 209-232; (IV) sobre la Escuela de verano para educadores de la fe (a partir de 1988), *Sinite* 36 (1995), pp. 133-143; este artículo concluye diciendo que el conjunto de todos esos cursos (34 años, 1961-1994) para la educación de la fe en el ámbito escolar

- Una rica exposición catequística, en renovación constante¹⁰.
- Además, el ISPX ha colaborado, mediante sus profesores, en la creación de la facultad de Pedagogía de la Universidad Pontificia de Salamanca, y en la creación de la sección de Catequética del Instituto de Pastoral de la misma universidad.

Algunos nombres:

En el ISPX destaquemos tres nombres solamente: el H. Guillermo Félix, fundador y promotor en todos los sentidos (intuición, decisión, animación enérgica y eficaz); el H. Saturnino Gallego, arquitecto incansable de lo jurídico y lo académico; y, en fin, el H. José Juan Rodríguez Medina, promotor y multiplicador de muchas iniciativas valientes y fecundas (cursos y cursillos, publicaciones, música sagrada, discos, etc.); fue él también quien tramitó la delicada revisión de los estatutos en los años 1970-1973.

Respecto a la Sagrada Congregación de Religiosos, hay que mencionar al cardenal Larraona y, más aún, al padre Anastasio Gutiérrez.

De la Universidad Pontificia recordemos especialmente los rectores Luis Sala Balust, Juan Luis Acebal, monseñor Fernando Sebastián y al catedrático Lamberto de Echevarría (fundador de PPC y afiliado, más tarde, a la Congregación de los Hermanos de La Salle).

En fin, terminemos con un recuerdo muy especial para los que nos han precedido hacia la casa del Padre: los Hnos. Guillermo Félix, Fortunato

y parroquial ha contado con más de 325 profesores y ha beneficiado a «más de 13.365 educadores de la fe», p. 143. – Véase también en C. Bueno, et al., «La educación de la fe en la escuela», un diseño curricular del Área de Religión en Educación Infantil, Primaria, Secundaria y Bachillerato (*Sinite* 44 [2003], pp. 61-104). – Consúltese el catálogo de tesis doctorales, obras de los profesores, textos para la ERE y para el TECAD, materiales varios y gráficos sobre los bloques de los artículos de *Sinite*, en J. M. Martínez Beltrán, «Instituto San Pío X: 25 años de acciones y proyectos», *Sinite* 44 (2003), pp. 34-44.

¹⁰ Para la exposición catequística, cf. *Sinite* 4 (1963), pp. 389-399.

Alcalde, Manuel Domingo, Agustín Sauras, José Juan Rodríguez Medina, Jaime Castañé, Mons. Daniel Llorente, obispo de Segovia¹¹, y los Padres Victoriano Casas y Argimiro Turrado.

Contextos principales: Nada surge de la nada; todos tenemos filiaciones múltiples, como otras tantas matrices superpuestas. He aquí los contextos más importantes que acunaron el nacimiento del ISPX:

1.º La Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas:

San Juan Bautista de La Salle, anticipándose a nuestro tiempo, habla ya claramente del «ministerio» de la escuela cristiana, para la que funda una congregación docente, crea una Escuela normal y escribe múltiples obras (varios catecismos, meditaciones, la *Guía de las Escuelas*, etc.). Para él, el catequista escolar es embajador de Cristo, es ministro de Dios y de la iglesia.

La Congregación ha seguido siempre por este camino. En 1907, el papa san Pío X nos honró con el título de «Apóstoles del catecismo»; el motivo inmediato fue la publicación del *Manual del Catequista* (París, 1907). Por eso precisamente, y sobre todo por su preocupación catequística, San Pío X fue elegido copatrono de este Instituto.

Después, en los años en que se gestó el ISPX, la Congregación de La Salle tenía ya revistas catequísticas muy prestigiosas en varios países: Francia, Italia, Estados Unidos y Australia.

Hoy día la Congregación de La Salle sostiene con ilusión y valentía el ISPX, a pesar de las fuertes cargas económicas que supone.

¹¹ Muy vinculado a los Hermanos y al ISPX, al que donó su biblioteca particular. Cf. Guillermo Félix, «El Excmo. Sr. D. Daniel Llorente Federico», *Sinite* 12 (1971), pp. 439-447.

2.º El movimiento catequístico.

Como sabemos, el movimiento catequístico ha supuesto el paso de la época del catecismo a un nuevo paradigma de la catequesis. Nació sobre todo en Alemania y Francia, bajo las nuevas corrientes teológicas y pedagógicas ¹².

3.º El movimiento teológico.

Se ha caracterizado por dar más importancia a la Biblia y a los Padres; por pasar de la neoescolástica a la teología kerigmática; por superar dualismos y por buscar otro tipo de pastoral. Hay que añadir, por supuesto, que el ISPX ha recibido plenamente la onda expansiva del Concilio Vaticano y del posconcilio, con el consiguiente viraje en muchos puntos (recordemos, de paso, que tal día como hoy, el 11 de octubre de 1962, hace 43 años, se inauguraba el Concilio).

Ejes fundamentales

En la escuela cristiana lo catequístico y lo educativo o pedagógico son inseparables. Ahora bien, hay muchos aspectos dentro del microcosmos de la escuela cristiana. ¿Cómo los ha ido entendiendo el ISPX a la hora de estructurarse y desarrollarse?

Me centraré en los dos personajes básicos de la escuela: el educando y el educador; y formularé dos preguntas:

1.ª ¿Primacía de los contenidos o del sujeto?

2.ª ¿Cuál es el cometido más propio del educador cristiano?

¹² Centros más conocidos: el Instituto de Pastoral de París, *Lumen Vitae* de Bruselas, *Jesus Magister* de Roma (creado también por los Hermanos de La Salle, a petición de la Santa Sede), *Regina Mundi*, en Roma también (por desgracia, estos dos centros ya han sido clausurados), Lovaina, etc. Sin querer, el *Jesus Magister* creó algunas dificultades al Instituto San Pío X: cf. S. Gallego, «El Instituto "San Pío X" al servicio de la Iglesia», *Sinite* 22 (1981), pp. 19-27.

1.º PRIMACÍA DEL SUJETO

Es curioso, en mi experiencia de dar cursos y cursillos he comprobado a menudo que los sacerdotes suelen o solían centrarse en los contenidos, mientras que los maestros se centran en el sujeto, en los destinatarios.

Hoy la pedagogía se centra no en los contenidos sino en el sujeto (evitando, sin embargo, posibles exageraciones). Veámoslo a un doble nivel, en la pedagogía y en la educación religiosa:

a) En la pedagogía

Importa lo que damos (enseñanza...), pero lo definitivo es lo que asimila el sujeto (aprendizaje...), a su propio ritmo.

Centrarse en el educando es ser mediador en su maduración, pero de modo que él sea el protagonista principal. O sea: no sólo trasvase de contenidos, sino experiencia personal, recepción, reelaboración.

b) En la educación religiosa propiamente dicha

Surge aquí un problema: la pedagogía actual se centra más en el sujeto que en los libros y los contenidos; pero ¿es posible algo parecido en la educación religiosa? ¿No hay que dar primacía a la Palabra y a los cauces eclesiales...?

En el plano objetivo así es. Pero en el plano subjetivo o existencial no olvidemos que el Verbo es luz que ilumina a todo hombre (Jn 1, 9). En consecuencia, el Espíritu Santo nos precede siempre en la catequesis y en la pastoral. Por consiguiente, más que primacía del sujeto, primacía de Dios presente ya en el sujeto, de alguna manera. En otras palabras, centralidad del sujeto no sólo por razones psicológicas, pedagógicas y metodológicas, sino también teológicas. En este sentido el sujeto se hace también contenido.

Como dijo Rahner hace tiempo, el antropocentrismo y el teocentrismo [bien entendidos] son dos caras de la misma realidad¹³. Y Pablo VI dijo claramente en la clausura del Concilio: «reconoced nuestro nuevo humanismo: también nosotros –y más que nadie– somos promotores del hombre» (n. 8); «nuestro humanismo se hace cristianismo, nuestro cristianismo se hace teocéntrico; tanto, que podemos afirmar también: para conocer a Dios es necesario conocer al hombre» (n. 16).

El trasfondo último de todo esto es la ley de la Encarnación (la trascendencia en la inmanencia).

Hoy se habla mucho de inculturarse. Ahora bien, la inculturación primera y más urgente siempre es la unión de lo humano y de lo cristiano. Entonces lo religioso ya no es un mundo aparte, sino la dimensión profunda de toda realidad. Y no sólo para el más allá, sino ya desde acá: si nuestra vocación de cristianos no nos hace más hombres y más felices, aquí y ahora, algo falla seriamente.

Pues bien, la primacía del sujeto lleva a la catequesis de la experiencia (con sus variantes de compromiso y liberación), una catequesis de la que el ISPX ha sido pionero, y que ha propiciado siempre con claridad y energía. Hay que reconocer que en la catequesis sobran palabras y falta experiencia.

Mal entendida, esta catequesis puede desvirtuarse. Pero no son menores los riesgos de una mala actitud magisterial: separar fe y vida; centrarse más en los saberes que en la sabiduría; más en el sistema intelectual que en el mensaje que vivifica a la persona entera. Es el fallo de cierta visión que en el fondo entiende la verdad como simple saber (verdad griega) y no como vida, experiencia y sabiduría (verdad bíblica).

Añadamos que todo esto repercute inevitablemente en el enfoque de los contenidos. Se ha dicho con razón que el lugar epistémico condiciona

¹³ K. Rahner, «Teología y antropología», en Varios, *Las cuestiones urgentes de la teología actual*, Razón y Fe, Madrid, pp. 13-46.

enormemente. No se ve a Dios de la misma manera desde una choza o desde un palacio, desde la selva amazónica o desde Roma. Los catequistas tenemos hoy un problema urgente y muy agudo: ofrecer un mensaje significativo para los hombres y las mujeres de hoy.

Hasta aquí hemos hablado de la primacía del sujeto tanto en pedagogía como en catequesis. Era el primer interrogante («¿Primacía de los contenidos o del sujeto?»). El segundo interrogante decía así: «¿Cuál es el cometido más propio del educador cristiano?»

2.º EL COMETIDO MÁS PROPIO DEL EDUCADOR CRISTIANO ES LA RELACIÓN

El maestro cristiano debe acentuar no tanto la autoridad cuanto la cercanía; primacía de la relación sobre la autoridad; primacía de la horizontalidad (indispensable para el diálogo) sobre la verticalidad o asimetría, tanto en pedagogía como en catequesis.

a) En pedagogía

Educar es mucho más que transmitir saberes; supone ante todo capacidad de relación; en otras palabras, no basta que el maestro transmita contenidos, debe también y sobre todo mostrarse y transmitirse a sí mismo, algo mucho más profundo y difícil. La relación es lo que nos crea y recrea en profundidad.

b) En la educación religiosa propiamente dicha

Jesús no buscaba sobre todo transmitir saberes, sino relacionarse con personas concretas.

En la educación religiosa la calidad de la relación es capital:

En primer lugar, porque la catequesis no es sólo informar y explicar, sino también y sobre todo vibrar y contagiar y encender. En clase yo pregunto: «¿Puede un sordo de nacimiento ser profesor de música?». Hay tanteos y

vacilaciones... Al final queda claro que un sordo de nacimiento puede enseñar «musicología» (saberes sobre la música) pero no puede enseñar música entendida, sobre todo, como vibración profunda, como experiencia personal de belleza. Algo parecido ocurre en la educación religiosa escolar. Se ha dicho algunas veces que un ateo podría darla. Esto podría valer quizá en cuanto a los saberes (como con la «musicología»). Pero la religión es mucho más que museo, historia o saber; es sobre todo vibración y vivencia, lo mismo que la música y el arte en general. Con una condición, por supuesto, que la religión o el arte no se impongan a nadie sino que se ofrezcan como un don, un don muy precioso para el que vibra y lo ofrece. Quien habla de religión sin la vibración de un misterio interior es como quien habla de amor sin amar ni haber amado.

En segundo lugar, la relación es capital porque el catequista, tanto si quiere como si no, es en cierto modo el primer rostro de Jesús para su gente. El modo de dar el mensaje es ya un mensaje; y en cierta manera condiciona todos los otros mensajes.

Ahí reside el secreto y el enorme poder, a pesar de todo, de la educación cristiana en la familia, iglesia doméstica. Después de Dios, los que transmiten la fe, normalmente, son los padres. Esto lo comprobamos todos los días tanto en la catequesis escolar como en la parroquial.

Si no amo y no me hago querer, mejor que no hable de Dios. Porque sólo el amor real y palpable anuncia a Dios de modo creíble aquí y ahora (puesto que Dios es amor y no sólo un concepto).

Se dice demasiado poco que un lugar teológico importantísimo es la bondad palpable aquí y ahora: donde hay amor verdadero allí está Dios. Es el mensaje más profundo y perceptible hoy para muchísima gente. Hace poco, aquí, en Madrid, un señor muy bien vestido veía día tras día que una señora atendía a mendigos en plena calle, muy de madrugada, y con gran dulzura y cariño... Un día él se acerca y le dice: «Señora, desde que la veo a usted he recobrado la fe».

Repercusiones concretas e importantes en las aulas y en el Centro

Toda concepción repercute hacia el exterior de muchas maneras. ¿Cómo ha repercutido externamente en el ISPX esa arquitectura interior o ADN que acabamos de ver?

Recalcaré dos aspectos: la interdisciplinariedad y un modelo particular de relación.

a) La interdisciplinariedad, tanto en los métodos como en los contenidos

La interdisciplinariedad en los **métodos**: el ISPX estructura los cursos, las clases y los trabajos no como líneas paralelas sino en círculos concéntricos en torno a núcleos comunes.

La interdisciplinariedad en los **contenidos** es la más importante para el ISPX porque entre la teología y las ciencias humanas ya no hay relación de dominio (*domina-ancillae*, señora y sirvientas), sino relación de colaboración plena, cada una en su plano. Todo lo bueno viene de Dios. Fe y razón no se pueden contradecir ni ignorar.

Incluso hay que hablar de autonomía relativa de la catequética porque ésta es mucho más que un compendio de teología o doctrina (como si fuese una teología en tono menor).

b) Un modelo particular de relación

La otra repercusión importante, en lo exterior, se refiere una vez más al tema de la relación. En el ISPX la relación se cuida con esmero. Y es francamente satisfactorio comprobar cuánto lo valoran los alumnos en las evaluaciones finales. Evidentemente, esto es mérito de todos: alumnos, profesores y personal auxiliar; y abarca no sólo las clases, sino toda la vida del centro.

La relación honda y verdadera va más allá de la profesión; pertenece a la vocación. Ser buen profesional no basta. No creo que el profesional busque

amar y ser amado. Sería incomprensible, por ejemplo, decir «esta madre, en cuanto madre, es muy profesional».

Hoy corremos el riesgo de quedarnos en el profesionalismo (incluso peor: ser profesionales cansados y mal pagados, que rehúyen complicaciones, como aguantar la poca disciplina de un grupo de adolescentes que fueron expulsados de la catequesis; y tuvo que ser una feligresa, abogada, quien los atendiera; se los llevó a su casa y les dio, al menos, lo primero y principal: acogida y cariño).

¿Qué hay del futuro?

El pasado del ISPX ha tenido sus dificultades. No olvidemos que toda cumbre está cuesta arriba y que las piedras forman parte del camino. El futuro probablemente será más complicado por la sencilla razón de que estamos atravesando no sólo una época de cambios sino un verdadero cambio de época, y esto siempre es doloroso.

Las preguntas se amontonan: ¿Qué será de la catequesis? ¿Qué será de la enseñanza religiosa escolar, de las congregaciones religiosas docentes, de los laicos o seglares, que ya deberían ocupar puestos mucho más avanzados...? ¿Qué será de la escuela? ¿Será no sólo escuela verdadera, sino también escuela cristiana de verdad y dedicada especialmente a los pobres, como quiso san Juan Bautista de La Salle?

Hay urgencias muy claras:

- Los adultos, las comunidades y la mayoría de edad del laicado.
- Evangelizar (en el sentido de primer anuncio). Una cosa es regar (catequesis) y otra cosa es plantar (evangelización o primer anuncio). Llevamos años regando alcorques vacíos. Intentamos juntar las dos cosas, hablamos de «catequesis evangelizadora». Pero son dos cosas muy

distintas. Hay que romper esta unión, no mezclar paradigmas. Hoy lo más urgente no es regar sino plantar; lo más básico no es ser cristiano sino creer primero en Dios.

Si fuese posible, creo que sería muy saludable en este Centro y en los centros similares, instaurar un ayuno riguroso de la palabra «catequesis» y hacer acopio de la palabra «evangelización» (primera evangelización). Es decir, centrarnos en preparar y fomentar la experiencia religiosa personal de Dios, ese abrirse a un misterio interior, a una Presencia que cada cual va descubriendo poco a poco, y va acogiendo como su centro propio y su salvación.

- Sobriedad en las palabras. Dejarnos de grandes discursos; pasar de los «metarrelatos» grandilocuentes a las historias minúsculas, sencillas y descalzas, como quiere la posmodernidad. Pasar sobre todo de las palabras a los hechos. Opción preferencial por los pobres. Hoy la palabra está devaluada. Sobre la Iglesia, por ejemplo, la gente no opina según lo que dicen la ortodoxia y los manuales; opina según lo que ve día tras día. Y como dijo Pablo VI: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan; o si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio» (EN 41).

Hoy se insiste precisamente en «refundar», ni abandonarse al cambio ni volver a lo de siempre: «caminante no hay camino, se hace camino al andar».

Conclusión

Para concluir, dos puntos tan sólo.

En primer lugar, decir una vez más: «El Señor es nuestra fuerza, nuestra roca y salvación». Él nos ha guiado hasta aquí; Él nos guiará en el futuro. Somos instrumentos suyos. En efecto, si estamos atentos, podremos palpar

de modo sorprendente la verdad de uno de los ritornelos más frecuentes en san Juan Bautista de La Salle: «El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer» (Jn 15,5).

En segundo lugar, mi cariño y gratitud a la Congregación de los Hermanos de La Salle, que con tanta valentía supo crear este Instituto y lo sigue manteniendo, no sin muchos sacrificios. Y mi recuerdo para todos los Hermanos y todos los colaboradores que día a día lo han ido edificando; de modo especial y emblemático mi admiración y gratitud a los tres que mencioné al principio: el H. Guillermo Félix, el H. Saturnino Gallego y el H. Rodríguez Medina.

Gracias también a todos ustedes por su acompañamiento y cariño en este día jubilar. Muchas gracias.